

Urbanismos sin lugar:

PAISAJES PARTICIPADOS

PLACELESS URBANISM:

Participated landscapes

URBANISMOS SEM LUGAR:

Paisagens participadas

Francisco Javier Abarca-Álvarez

Doctor y Arquitecto, Universidad de Granada, España. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad de Granada. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
 fcoabarca@ugr.esFrancisco

Francisco Sergio Campos-Sánchez

Doctor y Arquitecto, Universidad de Granada, España. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad de Granada. Escuela Técnica Superior de Arquitectura.
 scampos@ugr.es

Recibido: 31 de octubre 2012
Aprobado: 06 de Junio de 2013

Resumen

Son muchas las reflexiones que las últimas décadas vienen a desdibujar y enriquecer el concepto de lugar desde una aproximación fenomenológica. En nuestros entornos se está produciendo un profundo desapego y desarraigo al lugar, pero a la vez los importantes cambios sociales y ambientales que vienen aconteciendo, conforman un trascendente significado —hoy más virtual que real— del concepto de lugar. En este ensayo se mostrará este lugar deshilachado y con múltiples hebras que se conforma como una estructura conceptual vigorosa, construida desde la participación, en la que se crea un estado colectivo y mental. Son paisajes constituidos menos por entornos físicos que por mentales.

Palabras clave: Paisaje, colectivo, virtual, lugar.

Abstract

There are many reflections which, in recent decades, have both blurred and enriched the concept of place from a phenomenological approach. In our setting, a profound indifference and uprooting from place is occurring, but not without important social and environmental changes, constituting an important meaning — nowadays more virtual than real— for the concept of place. This frayed place, with multiple threads, established as a vigorous conceptual structure, constructed from participation in which both a collective and mental state are created, will be shown in this essay. These are landscapes constituted less by physical environments than by mental ones.

Keywords: Landscape, collective, virtual, place.

Resumo

São muitas as reflexões que as últimas décadas vem a alterar e enriquecer o conceito de lugar desde uma aproximação fenomenológica. Em nossos médios se esta produzindo um profundo desapego e desarraigo cultural, mas à vez as importantes mudanças sociais e ambientais que vêm acontecendo, conformam um transcendente significado —hoje mais virtual que real— do conceito de lugar. Neste ensaio mostrara-se este lugar desfeito e com muitas vertentes que se conforma como uma estrutura conceitual vigorosa, construída desde a participação, na que se cria um estado coletivo e mental. São paisagem constituída menos por médios físicos que por mentais.

Palavras-chaves: Paisagem, coletivo, virtual, lugar.

Introducción

En este ensayo nos aproximaremos a aquellas realidades creadas a partir de unas operativas que, lejos de inspirarse en un ámbito físico concreto, se aferran a procesos participativos que crean estados mentales de deseo comunitario, capaces de transformar el entorno. Estos instrumentos o “dispositivos” –usando la terminología de François Ascher–, nos acercará a un urbanismo que “no trata tanto de diseñar planes como de establecer dispositivos que los elaboren, los discutan, los negocien y los hagan avanzar” (Ascher, 2007: 85).

Francisco Javier Abarca-Álvarez:

Doctor (2011) y Arquitecto (2001) por la Universidad de Granada (España). Es profesor de Urbanismo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura desde 2002. Ha publicado en revistas nacionales e internacionales. Ha sido profesor invitado en las Universidades de Génova (2003) y Roma Tre (2009, 2012); investigador invitado en la Eindhoven University (2010) y en la Technische Universität Berlin (1997). Ha recibido premios de Arquitectura y Urbanismo mediante concursos públicos de edificaciones singulares en Puente Genil (Córdoba), Granada o San Pedro del Pinatar (Murcia) entre otros y exponiéndose su obra en diversas exposiciones entre las que destaca la Feria Internacional ARCO 2002.

Francisco Sergio Campos-Sánchez:

Doctor (2012) y Arquitecto (2001) por la Universidad de Granada (España). Es profesor de Urbanismo en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura desde 2002. Ha elaborado material docente y de investigación que ha sido publicado en revistas nacionales e internacionales, en libros de concursos de ideas, de difusión docente y en actas de conferencias, en libros de concursos de ideas, de difusión docente y en actas de congresos. Ha realizado estancias de investigación en la TUDelft (Holanda), Universidad Federico II (Nápoles) y Universidad Técnica de Berlín (Alemania). Ha realizado una labor profesional en relación al urbanismo y la arquitectura con la consecución de premios en concursos de ideas (Murcia, Granada) y la realización de obra construida (Granada, Málaga, Murcia, Jaén).

Algunos autores, como por ejemplo Alicia Lindon y Daniel Hiernaux con su *Tratado de geografía humana* (2006), definirán la relación fenomenológica entre el lugar y el hombre. Describirán la gran dependencia que existe entre un lugar y la percepción humana del mismo, ya que “no hay lugar sin sentido del lugar [...] el lugar es donde uno es conocido y conoce a los otros” (Butz y Eyles, 1997: 2), o retomarán lo que dice Relph, para quien la geografía debe considerar “las formas bajo las cuales los lugares se manifiestan en la experiencia cotidiana o bajo las cuales se toma conciencia del mundo de vida” (Relph, 1976: 6-7). Lindon y Hiernaux explican que el concepto principal que plantea Relph en su *Place and Placelessness*, de 1976, debe ser traducido como “deslugaridad” –para evitar asimilarlo al concepto de “no lugar” que Marc Augé propondría en 1992–, que describe un lugar y un sentido del lugar que considera plenamente actual y en absoluto obsoleto, sino más bien como un “antídoto contra el conocimiento abstracto y generalizado” (Relph, 1993: 25). Los lugares en la actualidad carecen de raíces según Relph, quien constata una marcada homogeneización e implantación de estereotipos.

Existirá, pues, una relación muy importante entre el espacio y la percepción humana; el lugar dependerá de la persona, y viceversa, y lo espacial se entiende como “un continuo que tiene una experiencia directa en un extremo y pensamiento abstracto en el otro” (Relph, 1976: 9), de ese modo se consolida un espacio no como ámbito vacío, sino como contenedor de lugares. Existe, según Relph, una conexión íntima entre espacio y lugar, que estructura la experiencia del medio ambiente humano, ya que nuestra comprensión está relacionada con el lugar que habitamos, derivándose significados de cada contexto espacial (Seamon y Sowers, 2008).

Por su parte, Louis Marin describirá que el lugar es la “superficie primera e inmóvil de un cuerpo que rodea a otro, o para decirlo más claramente, el espacio en el cual un cuerpo es colocado” (Marin, 1991). De esta acepción resultará muy interesante la idea de que el lugar receptor genera una superficie de contacto con el objeto que contiene. Se trata, pues, de un grado de interacción ciertamente elevado.

El lugar tendrá relación singular con diversos conceptos, entre los que destacan estos tres rasgos comunes: “se considerarán identificatorios, relacionales e históricos” (Augé, 2000: 58). Esas son las propiedades necesarias para que un lugar sea lugar, para que no derive en “no lugar”.

Será un concepto crucial la idea de *identidad de un lugar* –muy próximo al concepto de paisaje– entendida como “identidad persistente y unidad que permite al [lugar] ser diferenciado de los otros [lugares]” (Relph, 1976: 45). Sin embargo, la idea que entendemos fundamental es la de la *identidad con el lugar*. Esta identidad constituirá un parámetro de lo que llama “intensidad de la vida”, explicada con los conceptos de *insideness* y *outsideness*. El primero de ellos, *insideness* (arraigo), se entiende como el grado de vinculación, participación y preocupación que una

persona o grupo tiene con un lugar particular; como *existential insideness* (arraigo existencial) describe la situación de profunda inmersión en un lugar, que es experimentada cuando las personas saben que se encuentran en su propia casa, comunidad o región. Por otro lado, como contraposición, propone el término *existential outsideness* (desarraigo existencial) y lo describe como aquella sensación de extrañeza y de alienación, que suelen sentir los recién llegados a un lugar o las personas cuando vuelven a su ciudad de nacimiento tras ausentarse largo tiempo. Los conceptos y las percepciones personales se verán tremendamente influenciadas por el grado de vinculación o arraigo de la persona hacia el mismo. Si pasamos de tener en cuenta a la persona como única y la tomamos en consideración como parte de una sociedad, surgirá de una forma insospechada el concepto de paisaje que sería la percepción colectiva de los lugares. El Convenio Europeo del Paisaje así lo entiende al considerar al paisaje como “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (Consejo de Europa, 2000). Se trata pues el paisaje de un concepto de algún modo participado colectivamente por toda la sociedad, sea de forma consciente o no. El paisaje sitúa al ciudadano como actor protagonista con un papel eminentemente activo en su propia formulación que responde al flujo y acumulación de información propios de la urbanidad actual (Abarca-Álvarez y Campos-Sánchez, 2013: 73), así este paisaje se alza como la espacialidad de la acción de la ciudad (Ocampo, 2001).

Precisamente esta definición de paisaje, al introducir las percepciones de la población, está abriendo el concepto a toda una serie de aproximaciones que en su formulación integran la subjetividad e incluso la abstracción. El paisaje será interesante por su capacidad de tensionar la realidad en un proceso de continua translación que le hace emparentarse enormemente con el concepto de utopía, por su capacidad de actuar como dosis de choque, como “un medicamento fuerte” (Quaroni, 1979: 42). Explicará Michel Foucault la vinculación de las utopías con los lugares: “Las utopías son los lugares sin espacio real” (Foucault, 1997: 2), por lo que podemos asimilar que estas tienen una manifestación virtual, no real, es decir, que tiene la virtud o capacidad de poder llegar a ser.

No se niega el valor antropológico del concepto de lugar, sino al contrario. Sin embargo, se plantea como hipótesis el interés de una aproximación urbanística que proponga la mirada a y desde los lugares, a una fase posterior. Este desprendimiento inicial del lugar y de los condicionantes espaciales o ambientales, permitirá emerger y reforzar la realidad humana, así como sus deseos o ideales.

En este texto indagaremos sobre las capacidades de los urbanismos que operan menos desde una puesta en valor de los rasgos identitarios de lo espacial y de los lugares físicos o lugares, para trabajar más intensamente con las *identidades humanas* que construyen de forma colaborativa una abstracción que surge de las ideas y que al hacerse colectivas mediante procesos participativos, alcanzan a conformar los ideales, como germen y parte fundamental de tales dispositivos urbanísticos.

¿Puede lo virtual desmontar la idea de lugar tal y como la conocemos?

Diversos autores cuestionan hoy lo innecesario de los lugares tal y como los conocemos, ya que con la actual tecnología de nuestro entorno posmoderno es posible se pueden reproducir con garantías efectistas otras realidades no dependientes del lugar físico donde se está. Así, por ejemplo, Manuel Castells plantea su “ciudad global” en un nivel “no urbano”, al considerar a la ciudad como red de elementos globalizados que pueden o no estar vinculadas a áreas urbanas concretas (Castells, 1995); en cambio, autores como William Mitchell apuestan por el poder de los lugares físicos, bajo el entendimiento de que “a medida que las exigencias tradicionales de las ubicaciones se debiliten, nos veremos atraídos por lugares que ofrezcan un atractivo especial” (Mitchell, 2001: 164). En esa misma línea David Seamon y Jacob Sowers opinan que la gente siempre va a necesitar de los lugares físicos, debido a que su propia identificación con el lugar es parte integral y fundamental de nuestra identidad como seres humanos (Seamon y Sowers, 2008), aunque como dirán: “En muchos sentidos, la continua disolución de los lugares y la interioridad en el mundo ayuda a explicar la creciente erosión de la sociabilidad y la civilización, en Occidente y otros lugares”. El lugar, a pesar de todos los cambios sociales y ambientales acontecidos recientemente, seguirá teniendo un significado y una estructura conceptual vigorosa, considerándose como parte irrenunciable de la vida diaria del hombre (Horan, 2000).

Urbanismos sin lugar para una urbanidad sin lugar

Sin embargo no debemos despreciar –especialmente en el momento de conectividad creciente en el que estamos– la importancia de aquello que no depende del lugar, lo que aporta a lo local un equilibrio con las conexiones a otros lugares y relacionado con las necesidades globales. Esta cuestión será fundamental para entender el interés, e incluso la necesidad, de lo que llamaremos *urbanismos sin lugar*, que no son otra cosa que una forma de operar y entender las cualidades que puede aportar al urbanismo una aproximación a un lugar abstracto sin consideraciones a lo particular y lo local, para posteriormente superponerse al emplazamiento concreto y para ser deformado por el lugar en una espiral de reactualización, generándose un urbanismo “del futuro” que se encuentre “en todas partes y en ninguna” (Wright, 1943).

No estamos solos, el lugar, y especialmente el paisaje, se construyen en sociedad; en este sentido dirá Edward Relph que podemos reconocer que lo que precisamos en nuestro mundo cotidiano tiene paralelos en el mundo de los demás (Relph, 1981). Es justamente este reconocimiento de que existen necesidades personales o incluso privadas que coinciden con los intereses de otras muchas personas en otros lugares, el que nos inspira para articular un sistema de pensamiento abstracto y técnico en el que tienen cabida todas esas constantes que presentan un ca-

rácter eminentemente deslocalizable. Con nuestra oferta de un urbanismo que mire a las realidades que no dependen del lugar concreto, se trata de reforzar la realidad humana en sí misma, en sus necesidades que la hacen persona individual, pero también las necesidades o intenciones que hacen a esa realidad social y colectiva. Por ello es que hablamos de una aproximación a un urbanismo infraestructural, que estudie y proponga un armazón que soporte estructuras para la prolongación de los seres sociales mediante procesos participados, en cohabitación con los condicionantes locales sobre los que se posa y a la postre dialoga e interacciona.

Esta propuesta no trata de desmontar lo urbano como lo conocemos, aunque probablemente sea fácilmente comprensible que surja el deseo de desmontar ciertas estructuras anquilosadas; pero no para montar otras, sino para devolver un grado de libertad y de posibilidades que nunca debería haber perdido el espacio humano. Se trata de un urbanismo que se apoya en lo que tenemos en común, en lugar de reafirmarse en lo que nos diferencia. Para Christopher Alexander "participar es algo bueno en sí mismo; ayuda a la gente a relacionarse entre sí y a relacionarse en el medio ambiente; crea un sentimiento de enraizamiento entre la gente y el mundo, ya que es un mundo hecho por ellos mismos" (Alexander et al., 1976: 31).

Será muy interesante la existencia de un compromiso colectivo o ideal que proporcione un alto grado de interacción desde el plan, aunque como intuirá Melvin Webber, pueda ser previsible que estos no se "arriesguen" a desprenderse parcialmente de lo local para entender lo urbano como proceso de interacción entre los individuos, estén donde estén (Webber, 1974: 135). Webber aporta una visión en la que priman las interacciones más que la concreción de las posiciones donde se producen. Estas interacciones serán fundamentales para comprender el devenir de las transformaciones, ya que, tal y como explicará Bourriaud, se puede observar cómo que las "formas se desarrollan unas a partir de las otras" para acabar convirtiéndose hoy en habitual lo que ayer era calificado de "informe" (Bourriaud, 2006: 22).

Ocurrirá con él algo muy próximo a lo descrito en *Tyranny/Transformation: Power and Paradox in Participatory Development*, donde los efectos transformadores del lugar son importantes, pero simultáneamente de descartará "el conocimiento local como un bien uniforme, casi místico" (Christens y Speer, 2006). El urbanismo que proponemos surgirá a partir de un ideal –con posibilidad de ser generalizado y superpuesto a otros ámbitos– pero su acción final dependerá de lo local.

Quizá deberíamos plantearnos cómo debe ser el urbanismo que piense sobre territorios tan heterogéneos y qué estrategias utilizar. O qué hacer con esos lugares que el cartógrafo ha olvidado representar o que el político ha negado; son toda una serie de espacios indecisos, sin función, sin nombre (Clément, 2007: 9).

No proponemos un urbanismo desarraigado, tan solo uno que encuentre sus raíces en lo colectivo y global, articulando su arraigo mediante conexiones múltiples con todos y cada uno de los individuos.

En un espacio social, como el nuestro, en el que priman las relaciones a distancia, en las que no importa realmente si la persona con la que compartimos intereses está a cincuenta metros o si está a cinco mil kilómetros, en una sociedad pronosticada por Melvin Webber en la que existe una "comunidad sin propinuidad", donde no se necesita vivir al lado de una persona para ser su vecino. No estará claro que las formas del urbanismo que gestionen todas esas novedades deban ser siquiera parecidas a las que predominaron cuando el "dominio urbano" era claramente definible y cerrado. Deberíamos estar en alerta sobre cuáles son los instrumentos urbanísticos válidos en esas situaciones. Quizá sea un urbanismo atento no solo a lo espacial, y capaz de gestionar otro tipo de realidades deslocalizadas.

Webber apostará en su texto *Indagaciones sobre la estructura urbana*, publicado originalmente en 1964, por la idea de la necesidad de pensar no en ciudades, sino en "dominios urbanos", basado en el entendimiento de que las formas de cohabitación del futuro pasarían por un ámbito urbano no identificable, como marca de un dominio que no va a estar ligado a una localización concreta, y en la que probablemente no sea necesario ni siquiera vivir en el ámbito de una ciudad (Webber, 1974). En este sentido cada persona habitará simultáneamente en diversas comunidades a las que en cada momento les dedica un tiempo según la función que desarrolle. Cada comunidad tendrá "funciones" diferentes que a la vez tendrán "rangos de distancias espaciales" distintas. Resulta crucial no olvidar la simultaneidad de todas estas comunidades en red.

Hoy en día es muy difícil establecer los límites entre lo estrictamente físico y la vertiente virtual de la realidad. Todos llevamos encima conectores de virtualidad, de hecho permanentemente establecemos vínculos con ámbitos humanos distantes que en muchas ocasiones son totalmente asíncronos, especialmente aquellos hechos mediante conexiones con mecanismos como el correo electrónico. Así se produce una virtualidad que no es únicamente espacial, sino también temporal. Pero paradójicamente seguimos utilizando métodos proyectuales y de control espacial que provienen de una época eminentemente física y sincrónica. Entendemos que deberíamos reutilizar esos métodos –siempre que sean válidos y oportunos– pero también deberíamos proponer unos que operen con naturalidad tanto con los medios reales como con los virtuales, y además que lo hagan de forma simultánea.

Hoy en día la realidad corriente supera con creces muchas de las utopías literarias del pasado más reciente; las realidades aumentadas¹ abren la puerta de una interacción total entre lo más físico y el ciberespacio, de modo que lo real se acaba fusionando en lo virtual (Paz Soldán, 2010: 116).

Por un lado no deberíamos olvidar lo virtual como materia de trabajo, y por otro, tampoco deberíamos establecer criterios y operativas diferentes para lo virtual y para lo real, ya que en definitiva se trata de la misma cosa.

1 La idea de realidad aumentada o de realidad extendida, hace referencia a la prolongación y ampliación de la realidad física generados por los diferentes "avatares" que asumimos en los entornos virtuales. Paz Soldán (2010:119) describe que en la obra literaria *Neuromancer*, de William Gibson [1984] se describe una de las primeras "inmersiones totales" en las que desaparece la diferenciación entre espacio y ciberespacio.

¿De qué tratan los urbanismos sin lugar?

Probablemente al lector le resulte extraña la pregunta que enuncia este apartado. Si realizamos la pregunta sobre qué trata este o aquel plan urbanístico, la verdad es que no siempre seremos capaces de responder de manera clara y ni mucho menos convincente. McLuhan, en su libro *Comprender los medios de comunicación*, describirá como la gente pregunta de qué trata un cuadro, pero no pregunta de qué trata un vestido (McLuhan, 1996: 34). En realidad lo que quiere remarcar es que existen determinados objetos que de forma natural reciben significados y carga semántica y otros no tanto.

Defenderemos que será muy beneficioso que el urbanismo en general se cargue de significado, ya que esa es la evidencia más clara de que se le está dotando de ideas. Pero en el caso de nuestro *urbanismo sin lugar*, esta idea de significación y de carga de ideas u objetivos será fundamental e inherente al mismo. Será difícil, por no decir imposible, operar con un urbanismo que no esté inspirado por el lugar y que a la vez tampoco contenga algún tipo de ideal o incluso aspiración utópica. Patrick Geddes (2009: 198) nos recuerda la utilidad de la utopía en cuanto crítica de la realidad al describir que la respuesta de Dante cuando le preguntaron dónde había visto el Infierno fue “En la ciudad que me rodea”.

A la anterior pregunta de qué trata este *urbanismo sin lugar*, la respuesta debe estar contenida en los propios mecanismos sobre los que este se articula, es decir, en su código, o proceso de generación (participación, etc.), y no tanto en cómo se aplica a un determinado emplazamiento. El lugar será importante, pero a posteriori, y en otro plano u orden.

¿Qué no es un urbanismo sin lugar?

Antes de explicar en qué consiste un *urbanismo sin lugar*, resultará muy aclaratorio e instructivo describir en qué no consiste.

En el concepto de “no lugar” de Michel de Certeau –en el que se basa Marc Augé para definir el mismo término– se hace alusión a una cualidad negativa, que de ningún modo recoge el concepto sobre el que va a girar nuestro *urbanismo sin lugar*. El propio Marc Augé utilizará el concepto de “no lugar” para definir aquellos espacios “que no puede definirse como espacios de identidad ni como relacional ni como histórico” (Augé, 2000: 83). Evidentemente estos no lugares, y por ende, *su urbanismo* si lo hay, son muy diferentes de lo que proponemos nosotros. El objeto de nuestro urbanismo no se desprende ni de su identidad, ni de sus aspectos relacionales y no necesariamente se le despoja de las connotaciones históricas. Simplemente proponemos que se indagará en aquellas formas de lo urbano que no toman como referente ningún emplazamiento concreto, para a la vez poder ser aplicado ampliamente en diversos ámbitos geográficos.

Próximo a las ideas de Augé está el concepto de “ciudad genérica” de Rem Koolhaas, que se plantea como esa fórmula de ciudad –de los aeropuertos–, en la que se produce la muerte de la identidad urbana (Koolhaas et al., 1995). Para Relph –según lo expuesto en *Place and Placelessness*– a los emplazamientos desprovistos de raíces les corresponde el concepto de “deslugaridad” (*placelessness*).

En realidad, la cualidad que va a definir a los *urbanismos sin lugar*, más que su ausencia de raíces –que no tiene por qué cumplir– es su capacidad de reproducirse en diversos ámbitos. En este sentido podríamos haberlos llamado *urbanismos de todos los lugares*.

En ese sentido existe cierta relación con la idea de Michel Foucault de “los espacios otros”, en cuanto a que en ellos reconoce que “[...] poseen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los demás emplazamientos, pero de una forma tal que suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de relaciones que ellos mismos designan, reflejan o refractan” (Foucault, 1997). Dirá Foucault que los espacios otros “son una especie de contra-emplazamientos, de utopías efectivamente realizadas en las cuales los emplazamientos reales, todos los demás emplazamientos reales que se pueden encontrar en el interior de la cultura, están al mismo tiempo representados, contestados e invertidos; especie de lugares que están fuera de todos los lugares, aunque sin embargo efectivamente localizables”. Para Foucault los espacios otros serán lo que llama “heterotopías” como “lugares de crisis”, o lugares privilegiados donde quedan representados en un solo lugar real, varios emplazamientos que son incompatibles entre sí. En el momento en el que los *lugares otros* presentan siempre un sistema de apertura y clausura, se asemejan a los *no lugares* de Augé. En cualquier caso, un urbanismo que opere con *lugares otros* no es un *urbanismo sin lugar*, ya que, por ejemplo, los urbanismos surgidos desde este último no presentan forzosamente sistemas de apertura o clausura, como los que podemos encontrar en los aeropuertos o en los hospitales, u otro sistema de control análogo.

¿Qué es un urbanismo sin lugar?

Donde sí que podemos encontrar una gran semejanza con lo que proponemos como *urbanismos sin lugar* es con el concepto de “no-lugar” propuesto en 1968 por Robert Smithson. El artista norteamericano del *Land Art* creará en 1968 una escultura generada a partir de una cartografía y de un trabajo de campo. La cartografía representará los lugares exactos de donde se va a extraer toda una serie de muestras físicas y reales de las rocas o del suelo. Esas muestras físicas se colocarán en unos recipientes que, casi a modo de maqueta, representan de forma abstracta la realidad espacial del territorio explorado y muestreado. Se trata de una obra que trabaja con la dialéctica entre interior y exterior, entre realidad y mapa, entre mapa y maqueta. Nos interesará especialmente la forma u operativa de la realización de la obra: el no-lugar es un mapa, un *landmarker*. Opera igual que los *urbanismos sin lugar*, ya que una vez montado el dispositivo se puede reproducir prácticamente en cualquier entorno o lugar. Por lo tanto, el conjunto artístico, consistente en el protocolo, la

cartografía y el modelo de la realidad de Robert Smithson, representará según nuestro criterio, un *urbanismo sin lugar*.

Este *urbanismo sin lugar*, que podríamos nombrar por ejemplo como *urbanismo sin lugar "traslado de realidad"*, tendrá los siguientes componentes (dispositivos):

1. La "operativa", sistema de operaciones o protocolo, es decir, la descripción o manual de instrucciones del proceso de traslado del material, del lugar real a partir del mapa hasta el lugar a escala de la escultura-maqueta.
2. La "plantilla" o mapa vacío que se puede superponer sobre cualquier cartografía real. Podrá variar la posición o emplazamiento, como también la escala de representación de la realidad y el *urbanismo sin lugar* seguirá teniendo efecto.
3. La "maqueta" vacía, soporte de cualquiera que sea la localización de los trabajos *in situ* del *traslado de realidad*.

Quedaría así conformado uno de los *urbanismos sin lugar* más sencillos que podemos crear.

Un ejemplo de *urbanismo sin lugar* ya implementado lo podemos observar en el Plan de Nueva York 2030, en el que una de las determinaciones es dotar a todo lugar el acceso a un espacio público en un tiempo inferior de 10 minutos (NYCDCP, 2011). Se trata, claramente, de un objetivo basado en un ideal del modo de vida deslocalizado, pero aplicable a múltiples lugares.

Conformando los urbanismos sin lugar

El propio Le Corbusier, al que podemos considerar arquitecto arquetipo del urbanismo y de la arquitectura funcionalista, dirá por un lado que el "trazado regulador es un seguro contra la arbitrariedad", como si unas pequeñas dosis de riesgo pudieran realmente desmontar y deslegitimar la misión ordenadora que para él tenía el trabajo del arquitecto; sin embargo, será capaz de encumbrar las ideas a lo más alto de la labor humana: "Hacer un plano es precisar, fijar ideas. Es haber tenido ideas. Es ordenar esas ideas para que se hagan inteligibles, posibles, transmisible" (Le Corbusier, 1978). Es muy interesante esa afirmación, en cuanto que para Le Corbusier es fundamental la necesidad de "tener ideas". Esta cuestión que puede parecer obvia, no será en absoluto baladí, ya que los planes y los desarrollos urbanísticos, en muchas ocasiones, carecen de la mínima intencionalidad o idea.

El concepto de idea aplicado al urbanismo tendrá gran interés y valor en cuanto que se conforma como sesgo y señal de la invención de un futuro que se desea pero que no se predice. Como dirá Dennis Gabor en *La invención del futuro*: "el futuro no puede predecirse, pero puede inventarse [...]. El primer paso del inventor social o tecnológico es visualizarlo mediante el acto de imaginación de una cosa o estado de cosas que no existe y que le parezca en algún modo deseable" (Gabor, 1967). No será la labor

más interesante del urbanista la de la prospección, sino que será más valiosa una apuesta por la invención de nuevas realidades que se superpondrán a las actuales en un continuo devenir del palimpsesto que supone la existencia urbana.

Manuel Solá-Morales describía la importancia que tiene la idea de intervención urbanística, pero especialmente cuando se superpone y se apoya sobre una infraestructura adecuada que sirva de soporte.

La idea en cuanto que suele pertenecer a una persona es local y proviene de un lugar. Su semejante colectivizado –ideal– muestra múltiples ubicaciones espaciales, configurándose como *glocal* –término que representa la mezcla de los elementos locales y los mundializados–. La participación presenta aquí un papel fundamental, permitiendo cambiar el estado de los usuarios, activándolos e integrándolos en el proceso e impulsando su propia consideración de auténticos artífices de la actuación urbanística. Como enunció en el título de la obra François Ascher: *Ante estos acontecimientos que nos superan, simulemos que somos los organizadores. Ensayo sobre la sociedad contemporánea* (Ascher, 2001).

Ideas + Participación ≈ Ideales colectivos

Para nosotros la unión del concepto idea, una vez hecho colectivo –ideal– y el concepto de infraestructura como instrumento, conformará de forma icónica el planteamiento que realizamos del *urbanismo sin lugar*:

Ideales + Infraestructura ≈ Urbanismo sin lugar

El *urbanismo sin lugar* será aquel espacialmente deslocalizado pero aplicable a lugares concretos y creado a partir de una formulación colectiva de ideales mediante procesos de participación.

Paisajes participados

El concepto paisaje presenta en estos días la capacidad de contener la suma del imaginario colectivo, para conformarse en algo así como un "lugar común" de la sociedad (Abarca-Álvarez y Campos-Sánchez, 2013: 74). Para que sea fructífera tal *adición* debe llevarse a cabo mediante un auténtico proceso de participación que permita integrar a cada ciudadano en la discusión elevando cada voz a un mismo nivel.

Los ideales, como integrantes del binomio Ideal + Infraestructura, y parte fundamental de los *urbanismos sin lugar*, van a pertenecer a la esfera de las cosas del espíritu del Tercer Mundo² de Popper. En ocasiones pensamos que los ideales se alejan de la realidad y de lo concreto, cuando lo que ocurre es que verdadera-

2 El "Tercer Mundo" o "Mundo 3" de Popper se refiere al mundo de los contenidos objetivos del pensamiento, productos culturales, lenguajes, nociones teorías y los conocimientos científicos. El "Mundo 1" se referirá al mundo de los objetos físicos, cosas materiales externas y sus diversos estados y el "Mundo 2" será el mundo mental, psicológico de los estados de conciencia y de las experiencias vividas (Popper, 1967).

mente serán inseparables. Los ideales hacen viajar la realidad y lo concreto hacia un destino desconocido para nuestro cuerpo. La utopía y sus ideales son el motor de toda transformación.

Esta forma de aproximarse al urbanismo que proponemos no refrendará ni seleccionará ningún ideal concreto, sino más bien todo lo contrario, entendemos que cualquier objetivo que se apoye en los conceptos de Tercer Estado de Sieyès (1991), Tercer Mundo de Popper (1967), Tercer Paisaje de Clément (2007) y en el de Tercer Espacio de Soja (1996) –como actualización basada en *The Production of Space* de Lefebvre–, estará legitimado para conformar el que se podría nombrar como *Tercer Urbanismo*, en clara deuda con *Los nuevos principios del urbanismo*, de Ascher (2007).

Las ideas de un Tercer Estado están hoy día de máxima actualidad ante la desesperación generalizada por la pérdida de poder de la sociedad en favor de nuevo de unos pocos que quieren representar a la mayoría de la sociedad sin conseguirlo realmente. Este será el Estado que propuso Sieyès en su panfleto *Qu'est-ce que le tiers état?*, de 1789.

Debe entenderse por tercer estado al conjunto de ciudadanos que pertenecen al orden común. Todo lo que sea privilegiado por la ley, de la manera que fuere, se sustrae al orden común, excepciona la ley común y, consecuentemente, no pertenece al tercer estado. Como ya hemos señalado: una ley y una representación comunes son lo que constituyen una nación (Sieyès, 1991: 155).

¿No será realmente interesante tender hacia un Tercer Urbanismo formado por todos los ciudadanos, sin privilegios para ningún territorio ni persona y gestionado desde una ley común?

No deberíamos estar demasiado lejos de esta idea en la que toda la sociedad en conjunto se encuentra plenamente conectada, tal y como en 1964 ya preveía McLuhan al extenderse totalmente la edad eléctrica “en la que nuestro sistema nervioso se ha extendido tecnológicamente hasta implicarnos con toda la humanidad e incorporarla toda en nuestro interior, participamos necesaria y profundamente de las consecuencias de todos nuestros actos” (McLuhan, 1996: 26). Hoy en día está surgiendo un nuevo paradigma de sociedad en red en la que cada individuo puede tener una relevancia que en otros tiempos únicamente podían tener los personajes de la nobleza, del gobierno o de otros poderes –hoy fácticos– como el clero o la banca. Hoy el poder real lo viene reclamando cada individuo, con un soporte tecnológico real y efectivo que le da la sociedad en red que ha traído internet. Será necesaria una forma de entender la urbanidad que integre estas novedosas fórmulas de interconexión social, para probablemente desencadenar un espacio urbano y cívico adaptado a esa realidad. Lo expresará de la siguiente forma Melvin Webber en su texto “El lugar urbano y el dominio urbano ilocal” (1974), refiriéndose a las novedosas realidades urbanas que ya en 1964 –cuando lo publica originalmente– estaban aflorando en su contexto anglosajón:


Lo más importante es que puede animarnos a contemplar la “urbanidad” (la esencia de “lo urbano”) no como edificación, como “patterns” de uso del suelo o como grandes, densos y heterogéneos agregados de población, sino como una calidad y una diversidad de vida que es distinta, y en cierto modo independiente, de tales características (Webber, 1974: 82).

Gracias a estas tecnologías, existen hoy unas interesantes posibilidades de integración colectiva de esfuerzos, pudiéndose transformar la *antigua* idea de arte y ciencia del control o gobierno –cibernética–, en una nueva, entendida como “arte o ciencia de pilotar conjuntamente, donde la comunicación ya no es un útil del mando, sino una forma simbiótica compleja de organización” (Morin, 1993: 291). De algún modo, evidentemente no explícito, Albert Guttenberg en 1964 describiría unas capacidades próximas a esa *co-gobernación* de Morin al describir sus ideas sobre lo que llamaría “Plan Táctico”. Este sería usado para romper la lucha o “contradicción” interna del individuo cuando opera de forma pública –poniendo en valor los objetivos o intereses colectivos–, o cuando lo hace privadamente –poniendo en valor sus intereses individuales– (Guttenberg, 1974: 184). El propio Guttenberg diferenciará en la misma obra entre estos intereses del Plan Táctico y la idea de consenso:

El propósito de la táctica no es obtener el consenso del individuo. El consenso aparece cuando ellos o sus representantes ratifican los objetivos propuestos y hacen de ellos, para sí y para otros una meta a seguir (Guttenberg, 1974: 184).

Probablemente podríamos sintetizar que el ideal fundamental que existe detrás de los compromisos participativos es el de crear un contexto favorable, un interés por lo urbano, algo como lo que expresaba Patrick Geddes cuando afirmaba que Boston no era un lugar sino un “estado mental” (Geddes, 2009: 88). Ese será el objetivo de toda política de participación, la creación de un estado colectivo y mental. El paisaje forma parte, igualmente, más de esos entornos menos físicos y más mentales. Se trataría de recuperar en el urbanismo aquello que Philippe Rahm describía como lo interesante de la arquitectura, su capacidad de ser “abierto, interpretable, libre”, sin precisar dar “respuesta exclusivamente a las funciones preestablecidas sino más bien sugerir, hacer posible, la aparición de una función a través de sus respuestas a los condicionantes climáticos” (Rahm, 2010: 205).

Conclusiones

Hemos observado que el importante valor antropológico del espacio y del lugar y sus fuertes relaciones mutuas, no es óbice para estudiar el interés que asimismo presenta una aproximación a unos dispositivos urbanísticos que se erijan con un desprendimiento inicial del lugar, para posteriormente permitir emerger a lo espacial, reforzando así los ideales constituidos desde la participación colectiva. Es lo que venimos a llamar *urbanismos sin lugar*. 

Bibliografía

- ABARCA-ÁLVAREZ, Francisco Javier y CAMPOS-SÁNCHEZ, Francisco Sergio (2013). "El paisaje desde el límite de lo urbano: una utopía necesaria y educadora". En: *Urban NS05, "Paisajes Críticos"*, marzo-agosto, revista del Departamento de Urbanística, y Ordenación del Territorio, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, pp. 63-78.
- ALEXANDER, Christopher et al. (1976). *Urbanismo y participación. El caso de la Universidad de Oregón*. Barcelona: Gustavo Gili.
- ASCHER, François (2001). *Ces évènements nous dépassent, feignons d'en être les organisateurs. Essai sur la société contemporaine*. La Tour d'Aigues: Éditions de l'Aube.
- ASCHER, François (2007). *Los nuevos principios del urbanismo: el fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza Editorial.
- AUGÉ, Marc (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- BOURRIAUD, Nicolas (2006). *Estética relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- BUTZ, David y EYLES, John (1997). "Reconceptualizing Senses of Place: Social Relations, Ideology and Ecology". En: Issue *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 79, Issue 1, pp. 1-25, April, Wiley On Line Library.
- CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad informacional: Tecnologías de la información reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHRISTENS, Brian y SPEER, Paul W. (2006). "Tyranny / transformation: Power and Paradox in Participatory Development". En: *Forum: Qualitative Social Research*, vol. 7, No. 2. Consultado el 01 de julio de 2011 en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-06/06-2-22-e.htm>
- CLÉMENT, Gilles (2007). *Manifiesto del Tercer Paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CONSEJO DE EUROPA (2000). *Convenio europeo del paisaje*, firmado en Florencia el 20 de octubre de 2000. Council of Europe Treaty Series No. 176, 1 de marzo de 2004.
- FOUCAULT, Michel (1997). "Los espacios otros: utopías y heterotopías". En: *Revista Astrágalo* (7), septiembre.
- GABOR, Dennis (1967). *La invención del futuro*. Barcelona: Credsá.
- GEDDES, Patrick (2009). *Ciudades en evolución*. Oviedo: Krk.
- GIBSON, William (1984). *Neuromancer*. Nueva York: Ace Books.
- GUTTENBERG, Albert Z. (1974). "El plan táctico". En: WEBBER, Melvin M. (ed.) *Indagaciones sobre la estructura urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HORAN, Tom. A. (2000). *Digital Places: Building Our City of Bits*. Washington, DC: Urban Land Institute.
- KOOLHAAS, Rem; SIGLER, Jennifer; MAU, Bruce y WERLEMANN, Hans; OFFICE FOR METROPOLITAN ARCHITECTURE (1995). *Small, Medium, Large, Extra-large*. Rotterdam: 010 Publishers.
- LE CORBUSIER (1978). *Hacia una arquitectura*. Barcelona: Poseidón.
- LINDON, Alicia y HIERNAUX, Daniel (2006). *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Anthropos.
- MARIN, Louis (1991). *Le lieu du pouvoir à Versailles. Des Hauts-Lieux: La construction sociale de l'exemparité*. París: Centro Nacional de Investigación Científica.
- McLUHAN, Herbert Marshall (1996). *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*, vol. 77. Barcelona: Paidós.
- MITCHELL, William. J. (2001). *E-topía: "Vida urbana, Jim; pero no la que nosotros conocemos"*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- MORIN, Edgar (1993). *El método 1. La Naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- NYCDCP (2011). *Nycitymap*. City Planning Commission. Department of City of New York.
- OCAMPO FAILLA, Pablo (2001). "La Heterotopía del no-lugar". En: *Revista Arquitectura y Cultura* 1, pp. 55-56.
- PAZ SOLDÁN, Edmundo (2010). *Ciudades virtuales y literatura. Ciudades posibles. Arte y ficción en la constitución del espacio urbano*. Madrid: 451 Editores.
- POPPER, Karl (1967). *Epistemología sin sujeto*. Conferencia presentada ante el Tercer Congreso Internacional de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia, celebrado en Amsterdam.
- QUARONI, Ludovico (1970). *La torre de Babel*. Barcelona: Gustavo Gili.
- RAHM, Philippe (2010). "La forma y la función siguen el clima". En: *De lo dinámico a lo termodinámico. Por una definición energética de la arquitectura y el territorio*. Barcelona: Gustavo Gili. García Germán, Javier (ed.)
- RELPH, Edward (1976). *Place and Placelessness*. Londres: Pion.
- RELPH, Edward (1981). *Rational Landscapes and Humanistic Geography*. Londres: Croom Helm.
- RELPH, Edward (1993). *Modernity and the Reclamation of Place. Dwelling, Seeing and Designing: Toward a Phenomenological Ecology*. Albany, Nueva York: Suny Press.
- SEAMON, David y SOWERS, Jacob (2008). "Place and Placelessness, Edward Relph". En: *Key Texts in Human Geography*. Londres: Sage, pp. 43-51.
- SIEYÈS, Emmanuel Joseph (1991). *El tercer estado y otros escritos de 1789, Volume A 187*. Madrid: Espasa Calpe.
- SOJA, Edward W. (1996). *Third Space. Journeys to Los Angeles and other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell.
- WEBBER, Melvin M. (1974). "El lugar urbano y el dominio urbano ilocal". En: WEBBER, Melvin M. (ed.) *Indagaciones sobre la estructura urbana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- WRIGHT, Frank Lloyd (1943). *An Autobiography*. Nueva York.